



DOSSIER DE PRENSA

Condiciones de trabajo, inseguridad y salud en el contexto del Covid-19

**Una encuesta a la población asalariada española realizada en colaboración por
ISTAS-CCOO y POWAH de la Universitat Autònoma de Barcelona.**

1 de julio de 2020

¿QUÉ ES LA ENCUESTA COTS?	3
UN 75% DE LA POBLACIÓN ASALARIADA ESTÁ PREOCUPADA POR LA DIFICULTAD DE ENCONTRAR TRABAJO SI PIERDE EL ACTUAL	4
LOS BAJOS SALARIOS FACILITAN QUE MÁS PERSONAS VAYAN A TRABAJAR CON SÍNTOMAS	6
SE DUPLICA EL PORCENTAJE DE PERSONAS QUE TRABAJAN EN CONDICIONES DE “ALTA TENSIÓN”	9
SE DUPLICA EL NÚMERO DE PERSONAS QUE CONSUMIÓ TRANQUILIZANTES DURANTE LA PANDEMIA	10
CONTACTOS PARA LA PRENSA	14

¿QUÉ ES LA ENCUESTA COTS?

La encuesta COTS, “Condiciones de trabajo, inseguridad y salud en el contexto del COVID-19” es una encuesta realizada entre la población asalariada española conjuntamente por dos equipos de investigación, con una larga trayectoria de colaboración, el grupo POWAH integrado por investigadores e investigadoras de las Facultades de Medicina y de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y el Instituto Sindical de Trabajo Ambiente y Salud (ISTAS-CCOO).

El objetivo de la encuesta es conocer el impacto que sobre las condiciones de trabajo y la salud de la población asalariada española, ha tenido la pandemia del COVID-19 y la multitud de medidas dictadas para el control de la misma. En el ámbito laboral, miles de personas empleadas en servicios esenciales (los necesarios para el mantenimiento de las funciones sanitarias y sociales básicas) han tenido que trabajar desde mediados de marzo en condiciones excepcionales de incertidumbre e intensidad y en muchos casos, como demuestra la encuesta, careciendo de medidas y equipos de protección adecuados. Para conocer esta realidad ISTAS-CCOO y la POWAH-UAB pusieron en marcha una encuesta entre la población asalariada española con las siguientes características ^{1/}:

- **Universo:** personas asalariadas residentes en España que a fecha 14 de marzo de 2020 tenían un trabajo.
- **Tamaño muestral:** 20.328 participantes.
- **Trabajo de campo:** encuesta online, desde el 29/04 al 28/05 de 2020.
- **Variables registradas:** a las preguntas diseñadas *ad hoc* se añadieron preguntas sobre consumo de fármacos de la encuesta sobre alcohol y otras drogas en España (EDADES) del Plan Nacional de Drogas, la escala de salud mental del cuestionario SF-36 y los ítems de la versión corta del cuestionario psicosocial CoPsoQ, adaptado en España por ISTAS-CCOO.
- **Análisis:** los resultados se obtienen tras ponderar la distribución obtenida en COTS por la estructura de género, edad y grupo ocupacional de la EPA del primer trimestre de 2020, salvaguardando además la distribución por comunidad autónoma. Ello significa que, si bien las distribuciones de COTS y EPA para estas variables no son exactamente iguales, los resultados que se presentan en este informe no se ven afectados por estas diferencias.

El grupo de investigación que ha realizado esta encuesta ha estado formado por: Sergio Salas Nicás (POWAH-UAB), Clara Llorens Serrano (ISTAS-CCOO, POWAH-UAB Facultad de Ciencias Políticas y Sociología), Albert Navarro i Giné (POWAH-UAB Facultad de Medicina) y Salvador Moncada i Lluís (ISTAS-CCOO).

1/ Más detalles sobre la metodología en el informe completo de resultados que se adjunta en PDF.

Un 75% de la población asalariada está preocupada por la dificultad de encontrar trabajo si pierde el actual

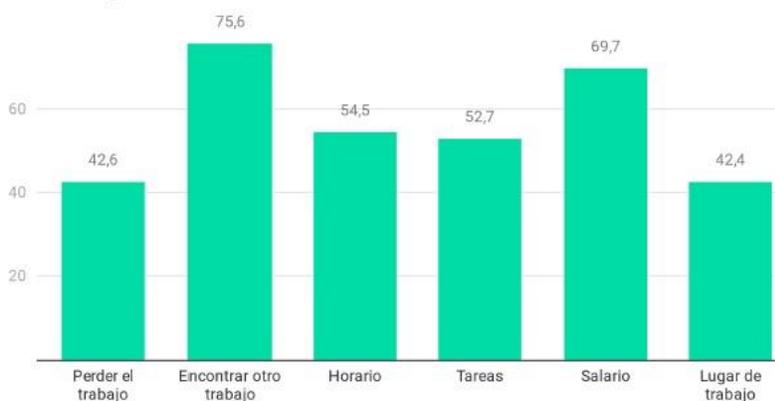
Tres de cada cuatro participantes en la encuesta COTS (75,6%) manifiesta preocupación por la dificultad de encontrar un nuevo trabajo en caso de quedarse en paro. La encuesta COTS ha sido realizada por ISTAS-CCOO y el grupo POWAH de la Universitat Autònoma. Sus resultados han sido presentados esta mañana por el secretario general de CCOO, Unai Sordo y la rectora de la UAB, Margarita Arboix en una rueda de prensa conjunta.

La encuesta COTS entre la población asalariada española se realizó entre el 29 de abril y el 28 de mayo y participaron 20.328 personas que disponían de un trabajo asalariado con fecha 14 de marzo. Sus resultados han sido ponderados atendiendo a los valores género, edad y grupo ocupacional de la EPA del primer trimestre de 2020, por lo que pueden ser tomados como valor informativo para la población asalariada española.

Los resultados apuntan que el 69,7% de los y las trabajadoras están preocupadas por la disminución de sus salarios (figura 21), y tres de cada cuatro (75,6%) manifiestan su preocupación por la dificultad de encontrar un nuevo trabajo en caso de quedarse en paro. Se trata de dos valores que hablan

de la necesidad de mantener unos ingresos y la preocupación que genera que estos desaparezcan. Así mismo, más de la mitad de la población asalariada muestra preocupación por el cambio de horarios (54,5%) y de tareas (52,7%). Frente al COVID-19, dos de cada tres participantes (68%) manifiesta su preocupación por infectarse por coronavirus en su lugar de trabajo, y un porcentaje ligeramente superior, el 72,3%, por la posibilidad de ser ellos o ellas quienes lo contagien a otra persona (figura 23).

Figura 21. Inseguridad respecto al empleo y las condiciones de trabajo



Creado con Datawrapper

Despidos, no renovaciones y ERTES

Un 5,7% de los y las participantes han perdido su empleo desde el comienzo de la pandemia. La mayoría, 3,8% (figura 18) han sido despedidos y un 1,9% debe esa pérdida a que no le han renovado el contrato. Los hombres se han visto ligeramente más afectados por la destrucción de empleo que las mujeres pero donde más diferencias se observan es en la edad, donde los jóvenes han sido claramente los más perjudicados: por ejemplo, entre las personas de menos de 25 años la pérdida de empleo alcanzó el 17% (11,4% por despido y 5,6% por no renovación -datos no mostrados en los gráficos-); por otro lado, mientras entre los y las trabajadoras de 16 a 34 años perdieron el empleo el 10% (6,6% de despidos y 3,4% de no renovaciones), los y las trabajadoras de 50 años o más lo hicieron en un 3,2%. Para los puestos manuales también se observa un mayor porcentaje, siendo que los despidos alcanzaron el 5,1%, frente al 2,4% de los puestos no manuales (técnicos, supervisores, directivos, etc.).

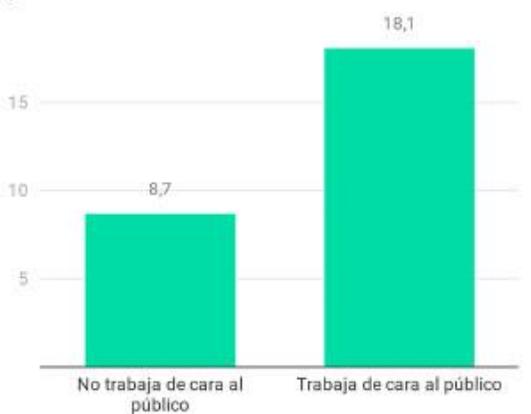


Aproximadamente uno de cada cuatro participantes en la encuesta COTS (26,2%) se vio afectado por un ERTE durante el estado de alarma.

Los bajos salarios facilitan que más personas vayan a trabajar con síntomas

Según los datos de la encuesta COTS, el porcentaje de personas que fueron a trabajar con síntomas como fiebre, tos, dificultad respiratoria o malestar general durante el estado de alarma decretado por la pandemia del COVID-19, es casi el doble entre quienes afirman que su salario les permite cubrir las necesidades del hogar sólo “algunas veces” (18,2%), que entre quienes pueden hacerlo siempre o muchas veces (10,5%). La encuesta COTS ha sido realizada por ISTAS-CCOO y el grupo POWAH de la Universitat Autònoma y sus resultados han sido presentados esta mañana por el secretario general de CCOO, Unai Sordo y la rectora de la UAB, Margarita Arboix en una rueda de prensa conjunta.

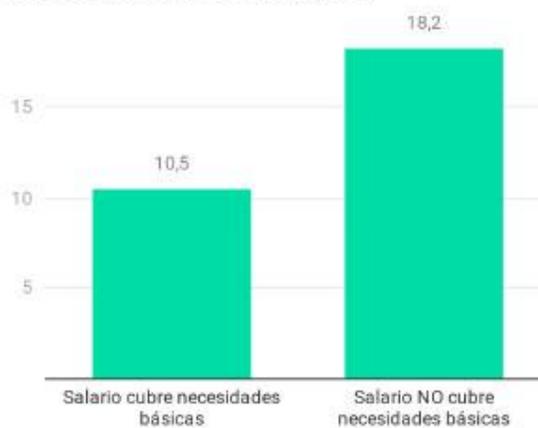
Figura 9. Ir a trabajar con síntomas según si trabaja o no de cara al público



De ese grupo, 13,1% afirma haberlo hecho en algún momento con síntomas como fiebre, tos, dificultad respiratoria o malestar general. Esta cifra es superior entre quienes trabajan en sectores considerados esenciales (14,2%) que entre los no esenciales (6,4%) y alcanza el 18,1% entre los/as participantes que durante la pandemia realizaron tareas de atención al público (18,1%) (figura 9). Por otro lado, los resultados muestran el posible rol de los salarios bajos y la

Un total de 20.328 personas que a fecha 14 de marzo tenían un contrato de trabajo participaron, entre el 29 de abril y el 28 de mayo, en la encuesta “Condiciones de trabajo, inseguridad y salud en el contexto del COVID-19” (COTS) realizada por ISTAS-CCOO y el grupo POWAH de la Universitat Autònoma de Barcelona. De ellas, un 37,8% declaran haber ido a trabajar habitualmente durante el estado de alarma.

Figura 10. Ir a trabajar teniendo síntomas según si el salario cubre las necesidades básicas



situación socioeconómica como factor inequívocamente nocivo en un contexto de pandemia: el porcentaje de quienes fueron a trabajar con síntomas es casi el doble entre quienes afirman que su salario les permite cubrir las necesidades del hogar como mucho “algunas veces” (18,2%), que entre quienes pueden hacerlo siempre o muchas veces (10,5%) (figura, 10).

La proporción de personas que fueron a trabajar con síntomas fue también superior al 13,1% global en algunas ocupaciones: muy superior en las sociosanitarias (1 de cada 4 participantes entre auxiliares de enfermería y algo menos entre auxiliares de geriatría y personal de enfermería) pero también entre el personal de tiendas de alimentación y productos básicos, mercados y supermercados (17,2%) y de limpieza (16,4%) (figura 11)



Más del 70% de la población asalariada trabajó sin medidas de protección

Más del 70% de los/as participantes que manifiesta haber ido a trabajar a su empresa u organización, afirma haber trabajado en algún momento sin las medidas de protección adecuadas (figura 12^{2/}), siendo este porcentaje ligeramente superior

2/ Todas las gráficas que no aparecen en el dossier están en el Informe de resultados siguiendo la misma numeración.

entre los y las trabajadoras de sectores considerados esenciales (73,5%, figura 13) y que realizaron tareas de atención al público (78,1%, figura 14). Las ocupaciones más afectadas por esta problemática, han sido las sociosanitarias, así como el personal de tiendas de alimentación y productos básicos, mercados y supermercados (figura 15). El 30,1% de los y las trabajadoras teletrabajaron. La mayor parte (25,2%) lo hizo de forma exclusiva o mayoritaria, mientras el 4,9% restante combinó teletrabajo con asistencia a las instalaciones de la empresa/institución. El teletrabajo fue mucho más frecuente en ocupaciones no manuales (figura 17).

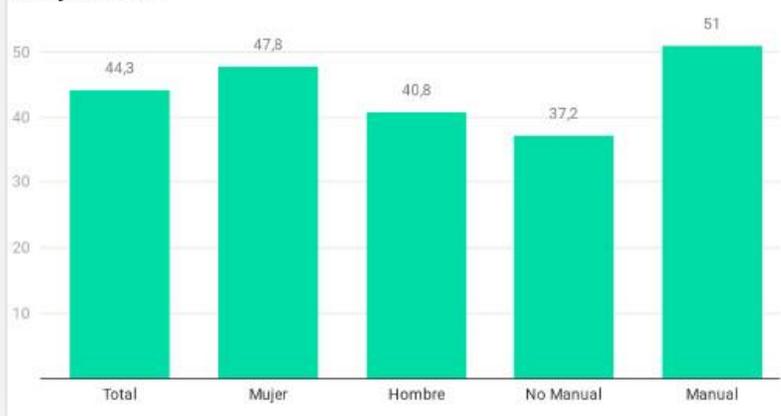
Se duplica el porcentaje de personas que trabajan en condiciones de “alta tensión”

Según los datos de la encuesta COTS, el porcentaje de personas que ha trabajado en situaciones de “alta tensión” durante la pandemia, se ha duplicado en relación a los valores de 2016. La encuesta COTS ha sido realizada por ISTAS-CCOO y el grupo POWAH de la Universitat Autònoma y sus resultados han sido presentados esta mañana por el secretario general de CCOO, Unai Sordo y la rectora de la UAB, Margarita Arboix en una rueda de prensa conjunta.

Según el modelo Demanda–Control, formulado por Robert Karasek en 1979 y uno de los más utilizados para evaluar el estrés laboral, éste surge cuando se rompe el equilibrio entre las demandas psicológicas del trabajo y el nivel de control del trabajador sobre su trabajo (referido al margen de autonomía y las posibilidades de aplicar habilidades y conocimientos en la realización del mismo). La situación más desfavorable en la que puede encontrarse un/a trabajador/a es la denominada “alta tensión”, aquella en que la persona está expuesta a altas exigencias, pero tiene bajo control. Se trata de un indicador importante porque se estima que el 5% de los casos de enfermedad cardiovascular en España, entre población trabajadora, podrían ser atribuidos a la alta tensión, así como prácticamente el 20% de los trastornos mentales.

En la tercera Encuesta de Riesgos Psicosociales de ISTAS-CCOO, realizada en el año 2016 se estimó que un 22,3% de la población asalariada residente en España estaba en situación de alta tensión, mientras que en los resultados de la encuesta COTS este porcentaje prácticamente se duplica alcanzando el 44,3%. La situación es peor para las mujeres (47,8%), los trabajadores/as manuales (51%) y aquellos/as con dificultades para cubrir las necesidades básicas del hogar (54,8%) son grupos especialmente expuestos (figura 24). Varias de las ocupaciones de primera línea seleccionadas tienen a más de la mitad de sus integrantes expuestos a alta tensión y la mayoría se sitúan por encima de la media (figura 25).

Figura 24. Alta tensión, global y según género y clase ocupacional



Se duplica el número de personas que consumió tranquilizantes durante la pandemia

Según los datos de la encuesta COTS, el porcentaje de trabajadores y trabajadoras que ha empezado a consumir tranquilizantes en esta pandemia ha sido del 12%. Respecto a analgésicos y opioides, los nuevos consumidores son el 9,7%. La encuesta COTS ha sido realizada por ISTAS-CCOO y el grupo POWAH de la Universitat Autònoma y sus resultados han sido presentados esta mañana por el secretario general de CCOO, Unai Sordo y la rectora de la UAB, Margarita Arboix en una rueda de prensa conjunta.

Un 21,5% de los participantes en la encuesta ha consumido tranquilizantes, sedantes o somníferos durante el último mes. De éstos, más de la mitad (12%) son nuevos consumidores, mientras que entre quienes ya consumían antes del inicio de la pandemia, una de cada tres aumentó la dosis o cambió a un fármaco más fuerte, figura 38. El consumo total fue superior en mujeres (27,4% frente a 15,9% en hombres), así como el porcentaje de nuevas consumidoras (15,4% frente a 8,8%), (figura 39).

Figura 39. Tranquilizantes/sedantes o somníferos, según género



En el caso del porcentaje de limpiadoras que consumieron tranquilizantes se duplicó (del 16,9% prepandemia al 34,7%), similarmente a las auxiliares de geriatría (14,3% al 32,3%); en cambio, el incremento relativo para auxiliares de enfermería casi se triplicó (11,6% al 31,6%), para enfermeros aumentó por más de tres veces (10,7% al 37,5%) y en el caso de médicas se quintuplicó (del 6,9% a 34,7%).

Figura 42. Tranquilizantes/sedantes o somníferos, según ocupaciones seleccionadas



Empeoramiento de la salud percibida

Un 36,7% de la población asalariada española considera que su salud ha empeorado durante la pandemia del COVID-19. Dicho empeoramiento fue más acusado entre mujeres que entre hombres (41,6% frente a 31,9%). El empeoramiento fue un poco menos acusado entre los mayores de 50 años (32,9%) que entre el resto de franjas etarias (37,9% y 38,6% para 16-34 años y 25-49, respectivamente) tal como se aprecia en la figura 27.

Más de dos de cada cinco participantes en situación de no cubrir a menudo sus necesidades básicas con su salario declaran haber empeorado su estado de salud

durante la pandemia, casi un 10% más que entre quienes sí cubren sus necesidades básicas (figura 28). Entre las ocupaciones seleccionadas para este estudio (figura 29), los y las auxiliares de enfermería son las que más declaran empeorar su salud general, más de la mitad (51,8%), seguidas de las gerocultoras (46,6%), enfermeros (45,8%) y trabajadores/as en tiendas de alimentación, supermercados, etc. (44,5%).

Riesgo de mala salud mental

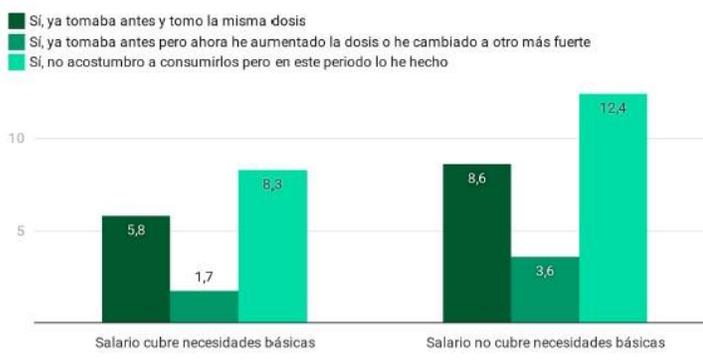
El 55,1% de las personas participantes mostró alto riesgo de mala salud mental. Una excelente referencia para valorar esta estimación, es que ésta fue del 23,8% en la Encuesta de Riesgos Psicosociales de 2016 (ERP 2016), basada en una muestra representativa a nivel nacional donde la salud mental se midió de idéntica forma ³. El riesgo de mala salud mental fue notablemente superior en mujeres que en hombres (63,8% vs 46,8%, figura 34). Por edades el grupo más afectado fueron los más jóvenes seguidos de cerca por los participantes con edades comprendidas entre los 34 y 49 años (58% y 56,8 respectivamente, figura 35).

Dos de cada tres personas que no pueden cubrir sus necesidades básicas con su salario tienen un alto riesgo de padecer mala salud mental, esto es, un 18,5% más que a quienes sí les alcanza (figura 36). Auxiliares de geriatría (73%), de enfermería (71,5%), trabajadoras de tiendas de alimentación y productos básicos, mercados y supermercados (68,3%) y limpiadoras (66,9%) fueron las ocupaciones con mayor riesgo de padecer mala salud mental (figura 37).

Consumo de analgésicos y opioides

Si bien en global las mujeres consumen más analgésicos que los hombres (22,2%), proporcionalmente el aumento fue ligeramente superior entre estos últimos, pasando de un 6,7% antes de la pandemia a un 15,2%, (figura 44). En cuanto a la edad (figura 45), el consumo de base aumenta con la

Figura 46. Analgésicos opioides, según si el salario cubre necesidades básicas



³/ Escala de salud mental del SF36, con punto de corte para el riesgo de mala salud mental menor o igual a 56.

edad (el grupo de 50 o más dobla al de personas de entre 16 a 34 años) pero en todos los grupos etarios ha crecido significativamente el número de nuevos consumidores (entre un 8,9% y un 10,4%).

El consumo de analgésicos opioides era más alto entre aquellos participantes cuyo salario no cubre las necesidades básicas del hogar pero además, durante la pandemia, los nuevos consumidores han aumentado más en este grupo, un 12,4% frente a un 8,3% en el grupo de los que sí que cubren sus necesidades básicas con su salario (figura 46).

Por otro lado, destacan los altos porcentajes de nuevas consumidoras entre auxiliares de geriatría y de enfermería (17,9 % y 16,1% respectivamente). Asimismo, el número de nuevas consumidoras entre las limpiadoras ha aumentado un 13,8% que se suma al alto consumo de base (19,6%) que ya tenían, mientras que los trabajadores en tiendas de alimentación y/o productos básicos, mercados o supermercados alcanzan un 28,9% de consumidores después de añadir un 14% más durante la pandemia (figura 47).

Figura 47. Analgésicos opioides, según ocupaciones seleccionadas



Contactos para la prensa

➤ POWAH-UAB

Albert Navarro

Telf. 696 186 876

Correo: albert.navarro@uab.cat

➤ ISTAS-CCOO

Berta Chulvi

Teléfono móvil: 680 569 087

E-mail: achulvi@istas.ccoo.es

➤ CCOO

Aida Sánchez

Teléfono fijo: 91 702 81 67

Teléfono móvil: 659 44 36 93

E-mail: aida@ccoo.es

➤ UAB

Miguel Á. Linares Capel

Unidad de Comunicación de la UAB

Tel. 93 586 82 28

E-mail: g.prensa@uab.es